

VIVIR EN EL ESPACIO

Miquel Barceló

El 20 de noviembre de 1998 no fue sólo el veintitres aniversario de la muerte de Franco. Ese día, tal vez realmente histórico, se lanzó al espacio el primer módulo de la futura *Estación Espacial Internacional* (ISS), un ambicioso proyecto de macro-ingeniería que debería acabar construyendo un lugar apto para vivir en el espacio.

Hasta ese nuevo 20-N, sólo la estación espacial soviética Mir cumplía, de forma tal vez precaria e incipiente, esa función de primer habitat espacial para el ser humano. La Mir, lanzada en 1986, tenía una vida útil prevista de unos cinco años que se han extendido a casi doce. Y era un proyecto de un único estado. La ISS es un complejo proyecto conjunto en el que intervienen hasta 18 países (EEUU, Rusia, Japón, Canadá y los 14 estados europeos reunidos en la ESA), el esfuerzo conjunto de los países más ricos del planeta para establecer una primera base de la humanidad en el espacio.

Si se cumplen los plazos previstos, la ISS va a estar lista en el año 2003. Una vez terminada, orbitando a 407 kilómetros de altura a una velocidad de 29.000 km/h, sus 455 toneladas serán el resultado del ensamblaje de casi un centenar de grandes piezas. Una estación que, una vez terminada, podrá ser habitada permanentemente por seis o siete astronautas-tripulantes. Una estructura casi veinte veces mayor que la Mir, y prevista para permanecer en el espacio una veintena de años. Tras la experiencia parcial pero enriquecedora de la Mir, ahora la ISS toma el relevo para empezar a hacer realidad uno de los más atrevidos sueños del hombre: llegar a vivir en el espacio.

En junio de 1997 comentábamos en esta misma sección algunos de los más fantásticos sueños del ser humano para conseguir hábitats espaciales permanentes. Desde Edward Everett Hale, y su azarosa "luna de ladrillo" (*The Brick Moon*, 1869), hasta las ciudades del espacio de George K. O'Neill (*The High Frontier*, 1977), pasando por la incipiente ingeniería espacial, de Konstantin Tsiolkovsky y su estación espacial que lograba disponer incluso de gravedad artificial gracias rotar en torno a su eje (*Vne zemli*, 1920).

Como suele ocurrir, la realidad de la ISS va a ser muy distinta a lo imaginado ya sea en el ámbito de la ciencia ficción o de la fecunda especulación tecnológica de Tsiolkovsky y O'Neill. La realidad será la ISS, aunque en el imaginario popular siga residiendo la visión de una estación espacial como la descrita en "*Estaciones del espacio*" (1958), el famoso texto de divulgación escrito por Willy Ley tras el gran éxito de *La conquista del*

espacio" (1949) que, ilustrado por Chesley Bonestell, había aparecido incluso en castellano en la edición de la revista argentina "Más Allá".

Esa es la imagen que, brillantemente trasladada al cine por un acertado Stanley Kubrick con la asesoría científica de Arthur C. Clarke (2001, *una odisea del espacio*, 1968), ha perdurado en la imaginación de las gentes. Todos recordamos esa estación espacial de forma toroidal que, girando en torno a su eje y teniendo como *partenaire* de baile a una lanzadera recién llegada, danza ese majestuoso vals del Bello Danubio Azul que Kubrick parece haber trazado con tinta indeleble en las retinas de todos los espectadores de su famosa película.

Paradójicamente la ISS no será así. Concebida como un complicado mecano a montar en los próximos cinco años, la nueva estación espacial de la humanidad no dispondrá de gravedad artificial y su forma distará mucho del toroide que Bonestell y Kubrick nos hicieron imaginar. Pero, eso sí, y eso es lo más importante al menos para mí, la ISS será la primera estación espacial que responderá a un esfuerzo conjunto de diversos países.

Tal y como ha dicho Andrés Ripoll, con la ISS comprobaremos "*que podemos trabajar en paz en un ambiente hostil como el espacio*". Ojalá ese ambiente hostil del espacio nos ayude a superar absurdas e diferencias entre los diversos miembros de la especie presuntamente más inteligente de este atribulado planeta llamado Tierra.

Cuando alguien pregunta porqué se gasta tanto dinero en la investigación espacial cuando hay serios problemas de distribución de riqueza en el planeta, siempre he sentido dudas. Ahora, con la ISS y la descomunal envergadura de ese proyecto conjunto, hay una respuesta más que ofrecer: en la investigación del espacio el ser humano puede actuar como una única especie y con un único objetivo, en la investigación del espacio no caben distintas tribus de hermanos absurdamente enfrentados.

Ya sé que eso no palía el hambre y la desigual y asesina repartición de recursos en el planeta, pero ofrece la esperanza de empezar a pensar como lo que realmente somos: miembros de una única nación llamada Tierra.